FUNDAMENTOS TEORICOS, METODOLOGICOS E INVESTIGATIVOS DE LA ADAPTACION AL CIRCULO INFANTIL

Franklin Martínez Mendoza, Dirección de Educación Prescolar, Ministerio de Educación.

RESUMEN

La adecuada incorporación del niño al círculo infantil constituye un hecho de importancia trascendental, tanto para su desenvolvimiento en la institución y la asimilación del proceso educativo que en la misma se imparte, como para su salud actual y futura. En el artículo se hace una panorámica de los principales fundamentos teóricos que sustentan la base conceptual de este proceso; se refieren los datos de las investigaciones más importantes en este campo, particularmente las cubanas, soviéticas y suecas; y finalmente se reflejan los principios metodológicos creados por el autor, los cuales constituyen las normativas generales mediante las cuales se realiza este proceso en todos los círculos infantiles del país, y que en el curso de los años ha demostrado la ausencia significativa de trastornos de conducta de los niños al ingresar en la institución, y que el mismo no constituye un fenómeno de inevitables consecuencias negativas para su salud.

ABSTRACT

The adequate transition of a child to a day-care center means a highly important event for its evolvement and the assimilation of the educational process in the institution, as well as for its present and future health. The article offers a view of the principal theoretical foundations that sustain the conceptual basis of this process, the most important research data in this field, specially that of Cuban, Soviet and Swedish investigations; and finally there are expressed the methodological principles created by the author, that establish the general norms by means of which the process is carried out in all day-care centers in the country, which in the course of years have demonstrated the significant absence of behavior disturbances when children enter the institution, and that it is not a phenomena of unavoidable negative consequences for their health.

La realización del proceso de adaptación de un niño que ingresa por primera vez en un círculo infantil, constituye una expresión de los principios de la psicología materialista-dialéctica en una institución

educacional prescolar. Este proceso de adaptación se considera como el primer eslabón de todo trabajo docente educativo que se realiza en el círculo infantil, y de cuyo adecuado desenvolvimiento depende en gran

medida el ajuste del niño a las nuevas condiciones de vida y educación, que han de permitir una estancia feliz y la asimilación más adecuada de los contenidos de este proceso docente-educativo. Garantizar, por lo tanto, su realización exitosa es un objetivo primario del personal técnico-docente del círculo infantil.

La adaptación del individuo a las nuevas condiciones consiste en establecer las correlaciones más adecuadas, biológicas y socialmente entre el organismo y el medio exterior. Es una capacidad de predeterminar y prepararse para los cambios del medio circundante, que posibilita rápidamente y sin alteración ajustarse a las nuevas condiciones e influir sobre ellas en correspondencia con las necesidades.

La actividad de adaptación es un mecanismo integral, que reúne y coordina todas las reacciones de respuesta de los diferentes órganos y sistemas, y posibilita la adecuación del organismo a estas condiciones cambiantes. Es un mecanismo regulador en el que participan el sistema nervioso central, particularmente la corteza cerebral, el sistema nervioso vegetativo, simpático y parasimpático, glándulas de secreción interna, tejidos, diversos órganos internos, cuya acción provoca cambios bioquímicos y funcionales, que se reflejan en el comportamiento del sujeto.

Este mecanismo regulador no está conformado al momento del nacimiento y su progresiva estructuración depende del contenido de las situaciones a las que el individuo debe ajustarse en el curso de su actividad. Su base fisiológica consiste en el establecimiento de estereotipos dinámicos en la actividad analítico-sintética de la corteza cerebral, que son mecanismos funcionales de respuesta que se estructuran ante una serie de estímulos que se presentan en una determinada secuencia e intensidad. La función del estereotipo implica una economía en el gasto de energía nerviosa, y una facilitación del aprendizaje, por darse la respuesta a los estímulos por vías que son funcionalmente habituales. Los estereotipos dinámicos constituyen la base de la formación de hábitos y de los mecanismos de respuesta del organismo a las condiciones del medio circundante.

El cambio brusco en los estereotipos provoca alteración en la frecuencia establecida de los reflejos condicionados y dificultad en el funcionamiento de la actividad nerviosa superior, lo que trae como consecuencia, perturbación de la conducta. Durante el proceso de adaptación del niño al círculo infantil se da una intensa formación y desaparición de nuevos viejos estereotipos, de modo simultáneo y en un corto

tiempo, lo que decididamente causa tensión en los procesos de irradiación cortical, cambios a veces patológicos en la actividad nerviosa superior y, consecuentemente, alteraciones del comportamiento del niño. Al respecto R. Stretsbil'skaia señala que el cambio de los estereotipos produce perturbación de la actividad refleja, funcionamiento anormal del sistema nervioso central, alteración en las glándulas de secreción interna y disfunciones en el sistema nervioso vegetativo. Los datos de N. Aksarina reflejan una marcada excitabilidad del sistema nervioso central, perturbación del apetito, cambios en carácter del sueño, pérdida o estabilización del peso corporal, y aumento de la temperatura corporal sin causa evidente. V.I. Dobreitser e Y. Yolubeeva, demuestran que como consecuencia de la alteración de la actividad nerviosa superior se provoca un descenso en la inmunidad natural a las enfermedades, y sus datos en una muestra significativa de niños que ingresan por primera vez a un círculo infantil, indican que un 85 % no aumentan en el peso corporal, casi un 97 % no está apto para seguir un horario de vida, un 88 % tiene reacciones emocionales negativas, y un 66 % de los niños enfermó durante el proceso de su adaptación.

Es decir, que la situación de la adaptación de un niño que comienza en una institución preescolar puede provocar reacciones de respuesta harto significativas en el plano fisiológico y psicológico, que repercuten en su estado de salud. Esto ha llevado a la consideración actual de valorar la adaptación como una expresión de la reacción de estrés a las nuevas condiciones.

Desde el punto de vista teórico corresponde a R. Spitz dar una de las primeras explicaciones al respecto. En sus estudios sobre las particularidades del comportamiento de niños en régimen de internado en guarderías infantiles, comprobó la existencia de trastornos de la conducta y deficiencias sensoriales y cognitivas en estos niños, que le permitió delimitar un cuadro característico en las primeras etapas que denominó bajo el nombre de depresión anaclítica, de carácter irreversible conduciendo a una depauperación general del niño e ineluctablemente a la muerte, el marasmo, como consecuencia de la falta de afecto y estimulación generalizadas en estos niños. Spitz, de formación psicoanalítica, consideró como causa de este trastorno a las consecuencias derivadas de la ruptura de la díada madre-hijo y la relación con el tiempo de privación de esta separación, según la edad del niño.

J. Bowlby, hace un estudio de las necesidades de niños sin hogar, considerando tres factores: la edad del niño a la separación, el tiempo de la misma, y el

grado de la falta de cariño materno. En sus conclusiones llega a establecer que esto es un problema presente desde las primeras etapas de la vida, que el retraso generalizado del niño guarda una relación directa con la longitud de la separación materna, y que aún una separación por etapas lentas causa regresión en el niño.

Como consecuencia de todo ello, cualquier desviación de una exclusiva relación madre-hijo resulta en privación y, por lo tanto, una guardería nunca puede ofrecer un ambiente emocional satisfactorio, y puede causar daños durante la separación, inmediatamente después de su cese, o de manera permanente. Goldfarb confirma estos datos, e informa que el 100 % de los niños criados en instituciones en los primeros años tienen un mal desarrollo, y que incluso, los niños criados en Kibbutz israelitas muestran gran inseguridad y otros rasgos negativos hasta los siete o más años.

En su tiempo estos datos de Spitz y Bowlby fueron manipulados de manera reaccionaria, para impedir la incorporación temprana de los niños a una institución social y de la mujer al proceso productivo, reforzando el carácter negativo de la ruptura del vínculo afectivo-emocional previamente establecido entre la madre y el niño, como la fuente de los trastornos del comportamiento observado en los niños durante este proceso.

M. Ainsworth va a plantear posteriormente que el ingreso de un niño a una institución preescolar produce privación en la medida en que se carece de un sustituto materno adecuado, a lo cual Yarrow añade que el factor clave no es la falta de relación con una figura materna, sino la existencia de estímulos inadecuados del medio ambiente que implican una privación social y emocional. Finalmente, L. Casler, dentro de esta línea conceptual, argumenta como causa de los problemas de los niños de una institución, a la privación o deprivación de estímulos sensoriales, entre los cuales se incluyen los afectivos, emocionales y sociales.

En Latinoamérica, la tendencia más generalizada ha sido la concepción psicoanalítica. Tal es el caso de Esparza y Petrolí, que coinciden en lo fundamental con los originales planteamientos de Spitz.

N. Aksarina, en la URSS, refutó estos planteamientos, señalando que las manifestaciones conductuales del niño en adaptación, no son una consecuencia directa de la separación de la madre y el niño, sino que depende de tres factores principales: las condiciones

organizativas y educativas del círculo infantil, las propias particularidades de vida y educación del niño previas a su ingreso, y las características de su tipo de sistema nervioso, avalando estos planteamientos con los resultados de investigaciones que sustentaron estos puntos de vista. Esto tuvo no solamente un carácter científico, sino también implicaciones ideológicas en las concepciones del proceso de adaptación.

En Cuba, la necesidad de la explicación materialista de este proceso y la demanda institucional de conocer sus particularidades en nuestras propias condiciones, determinó que tres psicólogos cubanos, F. Martínez, S. León y M.C. Martín, llevaran a cabo una investigación propia que, basándose inicialmente en los resultados de N. Aksarina, enfocó de manera creadora su estudio en el círculo infantil cubano. Esta investigación, que contó con un diseño teórico y metodológico experimental muy elaborado, se realizó durante dos años con los niños que ingresaban por primera vez en instituciones calificadas con distinto nivel de sus condiciones educativas y organizativas, y en la que participaron psicólogos, médicos pediatras, fisiólogos, nutricionistas, enfermeras, trabajadoras sociales, entre otros, donde se controlaba y registraba diariamente y durante todo su proceso de adaptación, el comportamiento de los niños tanto en los aspectos médico-fisiológicos como psicológicos, en el círculo infantil y en el propio hogar, datos que se correlacionaron estadísticamente con la historia y anamnesis de cada niño, las acciones técnicas del personal que los atendía, y el tipo de institución. En el examen médico diario de cada niño se le daba particular importancia a la manifestación de reacciones psicosomáticas, la morbilidad, la alimentación y el sueño, la excreción, la temperatura corporal, la motricidad, entre otras, mientras que el registro de las manifestaciones psicológicas incluía la presencia de llanto, ansiedad, intranquilidad motora, nivel del lenguaje, carácter del juego y la actividad, agresividad o retraimiento, etc., utilizando diversas técnicas: observación, cronometraje, entrevistas a padres y personal, por nombrar algunas, que se controlaban mediante protocolos previamente elaborados. El tipo de sistema nervioso de los niños se determinó usando una variante derivada del método propuesto por S. Nososelova.

Los resultados de esta investigación coincidieron con los de N. Aksarina en cuanto a la consideración significativa de las condiciones de organización y educativas del círculo infantil como factor determinante en primera instancia de las particularidades del proceso de adaptación, y en segundo término, a la relación

entre las propias condiciones previas de vida y educación del niño y el carácter de su adaptación. Sin embargo, en nuestra muestra no resultó significativo el tipo de sistema nervioso.

Otra característica diferencial estribó en que, mientras en los niños soviéticos la sintomatología principal estribó en los aspectos psicosomáticos y fisiológicos, en los cubanos resultó significativa las manifestaciones de tipo psicológico, tales como la ansiedad, el llanto, el retraimiento, la dependencia marcada, lo cual habla de la incidencia de factores socioculturales en esta problemática. En ambos casos, la ansiedad de separación fue marcadamente notable, y como consecuencia de la incidencia de los distintos factores, los niños mostraron un grado notable de decaer de su estado de salud.

A su vez, los datos permitieron establecer la determinación de las manifestaciones por etapa evolutiva etaria, es decir, la caracterización de la sintomatología y la longitud del tiempo de adaptación en cada período de edad. Igualmente, y dado el hecho de que los niños se ausentaban por contraer algunas enfermedades, ello permitió también analizar las particularidades de la readaptación, que determina una cierta modificación de los síntomas y de los lapsos en la adaptación, de acuerdo con la intensidad, longitud y causas de la inasistencia.

Esta caracterización general del proceso de adaptación en nuestras condiciones posibilitó que, sobre la base de estos resultados, F. Martínez Mendoza, elaborara los principios metodológicos que rigen este proceso en las condiciones del círculo infantil, y que son de estricto cumplimiento en nuestras instituciones, los cuales se exponen en el final de este trabajo.

La investigación actual más importante sobre el proceso de adaptación ha sido realizada en la URSS por R.T. Yampolskaia, la que estudió este proceso tomando en consideración, además de los aspectos médico-fisiológicos y psicológicos ya mencionados, aquellos referentes al registro del estado funcional del sistema simpático-adrenalítico (SSA), particularmente el análisis de las catecolaminas en la orina.

Entre las conclusiones teóricas más importantes señala que el paso a las nuevas condiciones de vida implica cambios en el estado de salud, que determinan el surgimiento o el aumento de la frecuencia de enfermedades agudas en el niño, (que coincide con lo planteado por V. Dobretzer respecto a una disminución

de la inmunidad natural ante las enfermedades), trastornos de la actividad motora y del habla así como disfunciones en el sistema simpático-adrenalítico. La gravedad y duración de estos cambios dependen a su vez de factores biológicos y sociales en la ontogénesis prenatal y postnatal, existiendo una relación entre la dificultad en el proceso de adaptación y los resultados psicosomáticos del estado posterior del niño. Igualmente señala que el carácter actual del proceso de adaptación permite pronosticar la reacción análoga de estrés en una edad mayor, y algo que resulta significativo y coincidente con los planteamientos de Aksarina y la investigación cubana: las reacciones y gravedad de los trastornos pueden disminuirse y la duración del tiempo de adaptación reducirse si se crean las condiciones y se hallan los medios técnicos apropiados para el tránsito de las condiciones hogareñas a las del círculo infantil.

Las manifestaciones sintomáticas presentes durante la adaptación difícil le permiten a Yampolskaia establecer un síndrome de adaptación aguda que se caracteriza, además de los trastornos de conducta, por un cuadro clínico característico en el que predominan las reacciones de tipo psicosomáticas y fisiológicas (Ver Anexo I). Estos síntomas suelen aparecer antes del 5to.- 10mo. días, en una fase de descompensación inicial o fase de alarma del estrés, luego se sucede una fase de adaptación incipiente con una disminución de los síntomas de tensión hacia los quince días, y una fase final de compensación parcial que se prolonga hasta cerca de los 80 días. El cuadro clínico que se observa en los niños en sus fundamentales áreas de desarrollo es sencillamente dramático, y muestra como el apetito, el sueño, la conducta emocional, el lenguaje y la comunicación, la actividad motora y la de orientación, son severamente afectados.

Los estudios de las catecolaminas realizados por Yampolskaia comprueban la participación directa del sistema simpático- adrenalítico en los cambios que se operan en el organismo del niño, y como su reacción depende del carácter de la adaptación fácil, promedio o difícil. Así, en la emisión de la adrenalina y la noradrenalina no se da una elevación primaria de la misma hasta los 15-30 días de comenzada la adaptación (que indica que la fase de compensación parcial no comienza de inmediato), lo cual es característico de un proceso que se desenvuelve en límites normales; sin embargo, cuando se da una adaptación difícil el sistema simpático-adrenalítico sólo se moviliza alrededor del día 50, y no es hasta el día 200 en que el cuadro

catecolamínico se semeja al principio del proceso, lo cual indica déficit de recursos catecolamínicos, por la disminución de la noradrenalina.

La importancia de estos datos estriba en demostrar que las manifestaciones sintomáticas del proceso de adaptación no solamente se dan en un plano psicológico y psicosomático-fisiológico grueso, sino que tiene su correlato a nivel de los procesos de secreción interna más profunda, y como, aunque aparentemente no se observe una expresión sintomática externa, el organismo tarda un tiempo bastante prolongado en recuperarse en sus recursos catecolamínicos.

Paralelamente con esta investigación de R. Yampolskaia, en Suecia U. Lundberg estudia la secreción de hormonas adrenalíticas durante el síndrome de adaptación, en sus estudios sobre la relación entre lo que se conoce como Patrón-A de conducta y las enfermedades arterocoronarias. Lundberg observa que en los estados emocionales positivos y negativos se da la emisión de catecolaminas en el torrente sanguíneo, mientras que los estados emocionales negativos solamente se da la emisión de cortisol, el cual se ha comprobado tiene una relación muy estrecha con la propensión a sufrir accidentes cardiovasculares severos.

El cortisol aparece asociado a la ansiedad y depresión que son características de la ansiedad de separación que se da en los niños en adaptación, y Lundberg en sus investigaciones comprobó que existe una relación directa entre la ansiedad de separación y la excreción urinaria de cortisol, encontrando una significación alta de esta última cuando hay un alto nivel de ansiedad, lo cual era mucho más notable en los niños que asistían al círculo infantil a los que permanecían en el hogar.

Estos datos de U. Lundberg complementan los hallazgos de R.T. Yampolskaia, y añaden un elemento de mayor impacto clínico en la valoración de los efectos sobre la salud del niño durante la adaptación: la ansiedad de separación provocada por el proceso de adaptación conlleva una alta emisión de cortisol en la orina del niño, lo que tiene implicaciones para la propensión de cardiopatías arterocoronarias en el mismo.

En este sentido, los criterios para valorar los índices de adaptabilidad desde un enfoque verdaderamente científico, deben abarcar no solamente las manifestaciones de la conducta emocional y del desarrollo psíquico del niño, sino también considerar los índices de morbilidad y de las reacciones vegetativas, incluyendo las correspondientes al sistema

simpático-adrenalítico. Desde este punto de vista, la normalización del estado emocional, la recuperación de la actividad del habla o de la comunicación con sus iguales, la disminución de la intensidad sintomática o la disminución de las enfermedades agudas (externamente observables, entre otras), y la recuperación del estado habitual de las catecolaminas (internamente detectables), son indicadores del estado de adaptación, y deben considerarse en la valoración del criterio de adaptación.

La explicación materialista del proceso de adaptación permite entonces entrar a definir las acciones que pueden realizarse para garantizar una incorporación adecuada del niño a las condiciones de vida y educación del círculo infantil, y que posibilitan un tránsito más o menos eficiente de las condiciones hogareñas a las nuevas de la institución preescolar.

En este sentido, la incorporación del niño a estas nuevas condiciones plantea un problema mucho más complejo que el que se da en el seno del hogar, pues mientras en este, cuando el niño tiene que adaptarse a una nueva situación, como puede ser el nacimiento de un hermanito o la separación de sus padres, por lo general se transforma una condición mientras el resto permanecen más o menos estables. En el caso del círculo infantil, el niño tiene que adaptarse de manera simultánea y en un corto límite de tiempo a un sinnúmero de nuevas condiciones, lo que realmente no es una tarea fácil para su sistema nervioso, particularmente en la edad temprana, en que el mecanismo de adaptación es muy débil, y donde la continua instauración de nuevos estereotipos, y la desaparición de los viejos, puede provocar una gran alteración de su actividad nerviosa superior.

Por otra parte, si bien toda situación de adaptación implica una respuesta psicológica y fisiológica del organismo para lograr el ajuste a las nuevas condiciones, con menor o mayor grado de intensidad, no necesariamente esta respuesta debe trascender límites considerados normales, y el proceso de adaptación al círculo infantil aunque implique un cierto grado de estrés para el niño, puede desenvolverse de manera satisfactoria, lo cual incluso tiene una implicación pronóstica positiva para futuras adaptaciones, en la vida, el medio escolar y social, etc. La adaptación es un mecanismo natural de ajuste a nuevas condiciones, que el organismo estructura sobre la base de la experiencia vital, y como tal, no conlleva indefectiblemente reacciones patológicas, si se toman en cuenta los factores que, directa o indirectamente,

actúan sobre la misma y se realizan acciones que propicien un tránsito eficiente a través de estas condiciones cambiantes del medio.

La investigación cubana de F. Martínez, S. León y M.C. Martín sentó las bases científicas para una comprensión cabal de la adaptación en nuestras condiciones, y consolidó las explicaciones materialistas de este proceso, en contraposición a las concepciones psicoanalíticas predominantes en Latinoamérica. La misma constituyó el fundamento experimental sobre el cual el primero de estos investigadores elabora los principios metodológicos que norman este proceso en el círculo infantil cubano, y que orientan su realización para garantizar que el mismo se desenvuelva de manera adecuada, y que la incorporación del niño a estas nuevas condiciones no signifique para el mismo una reacción de estrés que exceda los límites de lo que pueda considerarse un ajuste normal del organismo. Estos principios metodológicos son:

- El principio de la individualidad, que establece que independientemente de las particularidades generales de la etapa de desarrollo, cada niño se adapta de acuerdo con sus características individuales, y por lo tanto, debe ser tratado de forma diferenciada durante su proceso de adaptación.
- Es decir, cada proceso de adaptación debe enfocarse como una unidad, por lo que no puede aplicar esquemas iguales para todos los niños, aunque tengan una misma edad y estén en un mismo grupo etario, y que las normas, orientaciones y comportamientos que se han de seguir, estarán en dependencia de las manifestaciones del propio niño, de sus particularidades individuales.
- Este es un principio generalizador y aplicable al resto, que deben ser enfocados bajo este prisma de la individualidad, lo que conduce a la flexibilidad en el enfoque del proceso y a la eliminación de esquematismos en la concepción de sus lineamientos teórico-metodológicos. En realidad, el cumplimiento de las normativas generales y la flexibilidad en su enfoque, constituye una unidad dialéctica en sí, en la que ambos aspectos se complementan: el lineamiento metodológico general constituye la base sobre la que descansa la orientación correcta del proceso, pero el mismo es filtrado a través del comportamiento particular de cada niño, y consecuentemente esta orientación varía o se ajusta dentro de los principios básicos del proceso a las condiciones específicas dadas. En la base de este

principio está, por lo tanto, la consideración de las diferencias psicoindividuales de los niños y de sus condiciones de vida y educación previas a su ingreso al círculo infantil, variable que resultó significativa tanto en la investigación cubana como en las soviéticas ya referidas.

- El principio de la separación paulatina de la madre (o padre) y tiempo de estancia progresivo del niño, cuya esencia estriba en la consideración de que mientras aumenta el tiempo de permanencia del niño en el círculo infantil en el curso de su adaptación, se reduce concomitantemente el tiempo que la madre emplea en participar junto a su hijo en dicho proceso.

- De acuerdo con este principio, la participación de los padres en el proceso de adaptación de sus hijos, es una normativa de obligatorio cumplimiento en el círculo infantil cubano. La misma persigue reducir a límites permisibles la ansiedad de separación inicial que puede producirse cuando el niño se separa bruscamente de lo que ha constituido su fuente básica de afecto y seguridad hasta ese momento, posibilitar que conozca en compañía de sus padres todo el nuevo hábitat en que habrá de desenvolverse su vida gran parte del día, y permitir el establecimiento de las nuevas relaciones afectivas con los adultos que habrán de encargarse de su atención y educación en presencia de los que hasta ese instante han monopolizado su afecto, cuidado y satisfacción de sus necesidades.
- En unos primeros días este principio establece la permanencia conjunta de padres y niños, y paulatinamente, comenzando por periodos breves, se empieza la separación, cuyos rangos y duración dependerán de las particularidades del comportamiento individual del menor, y en la que tanto los progenitores como el personal técnico-docente del grupo en cuestión juegan un determinado papel en la estimulación del niño a la actividad conjunta con los otros niños. La experiencia del trabajo ha demostrado que ya cuando se incorpora el proceso del almuerzo, los padres prácticamente solo tienen que permanecer el tiempo necesario para la incorporación inicial del niño a la actividad, y que su presencia no resulta imprescindible para la culminación del proceso de adaptación, si bien continúan desempeñando un rol en cuanto al cumplimiento de los principios metodológicos en el hogar.
- El principio de la incorporación paulatina de actividades y procesos de satisfacción de las

necesidades básicas de sueño, aseo, alimentación y vigilia del niño, que se sustenta teóricamente en las particularidades de la base fisiológica del proceso de adaptación, y que busca evitar una sobrecarga en su actividad nerviosa superior que redunde en una alteración de su comportamiento, dado por la simultaneidad del establecimiento y pérdida de los estereotipos dinámicos que se suceden en tan corto espacio de tiempo.

- Este principio plantea a su vez un determinado orden de la incorporación gradual de estos procesos y actividades, y que experimentalmente se comprobó resultaba la mejor: en primer lugar la actividad independiente y el juego, luego la actividad programada, la alimentación, la siesta, y por último, el baño, lo que está dado por las implicaciones psicológicas y fisiológicas que tienen cada uno de ellos para el niño. No obstante, la aplicación consecuente del principio de la individualidad, obliga a su valoración particular con cada niño en específico, para garantizar de manera paulatina, tranquila y armónica su incorporación a los diferentes procesos y actividades, y posibilite una eficiente adaptación a las nuevas condiciones.

El principio de la flexibilidad en la incorporación de nuevos hábitos y respeto de los anteriores, también estrechamente relacionado con las particularidades de la base fisiológica y la actividad nerviosa superior persigue no someter al niño a nuevas formas de comportamiento para las que no está aún preparado, y evitar la supresión drástica de hábitos negativos que pueda traer del hogar, como son el usar chupete, dormir con una almohadita o balancearlo para dormir, entre otros, y que pueden engendrar un alto nivel de ansiedad si se tratan de suprimir durante su adaptación, tanto en el círculo infantil como en el propio hogar. La consideración de las particularidades individuales de cada niño juega un rol básico y obliga a un conocimiento profundo del mismo y a un acuerdo entre padres y educadores sobre los comportamientos a seguir.

- Este principio no sólo se refiere a la supresión de los hábitos indeseables sino también a la necesaria flexibilidad en la incorporación de los nuevos hábitos positivos a los que el niño debe adecuarse y asimilar en el círculo infantil, en la alimentación, en la higiene, en el orden y la cortesía, en el autoservicio, en el sueño, etcétera.
- El principio de la edad de ingreso, que establece que de acuerdo con la edad, las manifestaciones y

características del proceso de adaptación son semejantes para todos los niños que se encuentran en este grupo de edad, así como la longitud temporal del proceso individual de cada niño. Esto quiere decir, que en cada etapa del desarrollo los niños se van a adaptar de forma más o menos igual y en período de tiempo similar para la edad en cuestión.

- Entre este principio y el de la individualidad se da una contradicción dialéctica, en la que ambos se excluyen y complementan mutuamente: el hecho de que en un grupo dado de edad, los niños se adapten de forma semejante, no excluye el que cada cual lo haga de acuerdo con sus propias particularidades, tanto en las manifestaciones como en el tiempo total de su adaptación.
- Los datos de la investigación cubana de Martínez, León y Martín, comprobaron científicamente que en el círculo infantil la longitud promedio del tiempo de adaptación guarda estrecha relación con la edad (Ver Anexo III), con una significación estadística de 0,01 y una desviación standard de 1 semana, lo cual debe tomarse en cuenta al valorar cada proceso individual.
- El hecho de existir tiempos-promedio de adaptación es un elemento importante que permite la planificación de este proceso, particularmente en aquellos períodos del curso escolar en que, por el cambio de grupos, existe un gran número de niños a adaptar, lo que obliga a una cuidadosa realización del mismo, para garantizar la incorporación satisfactoria de los niños a las nuevas condiciones de vida y educación del círculo infantil. A su vez, la caracterización de las manifestaciones de la adaptación en cada etapa etaria permite una atención más diferenciada por parte de las educadoras, y donde cada lineamiento teórico-metodológico se ajusta a las particularidades de la edad, que en términos de la acción técnica a realizar varía en su expresión aunque en su esencia responde al mismo objetivo.

Todos estos principios se interrelacionan estrechamente, y conjuntamente con una serie de normativas que regulan el proceso de adaptación, tales como, entre otras más, la realización de una entrevista previa a los padres para conocer las particularidades del menor, orientarles el horario de vida a seguir en el hogar y su participación en la adaptación; la orientación al personal técnico-docente que ha de adaptar al niño; las formas de planificación y control diario de cada proceso individual; las particularidades de la adaptación

y el control médico durante la adaptación; el establecimiento de relaciones afectivas estrechas entre las educadoras y los niños; el brindarle apoyo, seguridad y trato preferencial durante su gradual incorporación, son de amplio conocimiento del personal docente, y se aplican en todos los círculos infantiles del país, garantizándose así la homogeneidad del enfoque teórico y la realización metodológica del proceso.

Como resultado del conocimiento profundo de los principios teóricos y metodológicos de la adaptación, de sus fundamentos investigativos en nuestras propias condiciones de las particularidades propias de nuestros niños en las manifestaciones de su comportamiento, tanto desde el punto de vista físico, fisiológico y psicológico, se da la ausencia significativa de trastornos de las conductas de los niños al ingresar al círculo infantil, los cuales comienzan a ajustarse a las nuevas condiciones de vida y educación de forma generalmente eficaz, sin grandes perturbaciones, en un clima de aceptación y cariño, que conlleva una sana incorporación al nuevo medio en que han de desenvolverse, e implica una asimilación eficiente posterior del proceso docente-educativo que se desarrolla en la institución.

Esto no exime, por supuesto, la existencia de algún caso que presente serias dificultades para adaptarse, lo que puede estar dado por varios factores: un deficiente trabajo del círculo infantil, condiciones previas de vida y educación que propician un mal ajuste, rasgos particulares de su personalidad, entre otros. Esto también está concebido dentro del sistema de realización del proceso, y constituye un aspecto priorizado de la

atención clínico-educativa que desarrollan los psicólogos que laboran en la educación prescolar, que en este caso orienta de forma más estrecha este proceso, y determinan medidas particulares para dar solución a los problemas de la adaptación del niño, ejerciendo una acción técnica más especializada con el personal técnico docente de la institución y el hogar del menor. De esta manera se garantiza la incorporación adecuada del niño al nuevo medio educacional, y se posibilita de forma efectiva la reincorporación de la madre al proceso de producción social.

Asimismo, los lineamientos teórico-metodológicos de la adaptación contemplan las situaciones particulares en que dicho proceso puede desenvolverse, tales como el que se sucede cuando el niño cambia de grupo dentro del propio círculo infantil, e incluso de círculo infantil, o cuando se abre un nuevo centro y donde se ha de dar la incorporación simultánea de un gran número de niños, lo que obliga a la aplicación consecuente y creadora de estos principios para evitar el surgimiento de reacciones masivas de adaptación, o lo que es peor, su progresiva estructuración a alteraciones de conducta que tienen como base una deficiente incorporación inicial del niño a las nuevas condiciones.

La adaptación al círculo infantil es, por lo tanto, un proceso que depende fundamentalmente de la acción educativa ejercida, y no constituye un fenómeno de inevitables consecuencias negativas para el niño que ingresa en una institución prescolar. La experiencia cubana en este sentido ha comprobado fehacientemente que esto es así.

ANEXO I

Síndrome de adaptación aguda

(R. Tonkova-Yampolskaia)

Se caracteriza, además de los **trastornos de conducta** por:

1. Palidez de la piel (a pesar de hemoglobina normal).
2. Ligera cianosis en el triángulo nariz-boca.
3. Ojeras y cierta flaccidez del rostro.
4. Expresión de sufrimiento.
5. Turgor disminuido de tejidos, tendencia a la atonía muscular.
6. Predominio del tono en músculos flexores.
7. Manos y pies fríos al contacto.
8. Resequedad de mucosas, con mucha sed.
9. Diuresis frecuente.
10. Gran ansiedad.

A los 5-7 días del proceso se incluye:

11. Aumento del grosor de los ganglios linfáticos submaxilares y del cuello (coincidente con activación de la microflora en la naso-faringe del niño).
que provoca en muchos niños una **enfermedad aguda**

ANEXO II
Principios metodológicos del proceso de adaptación al círculo infantil
(F. Martínez Mendoza)

1. Individualidad.
2. Separación paulatina de la madre (o padre) y tiempo de estancia progresivo del niño.
3. Incorporación paulatina de actividades y procesos de satisfacción de necesidades básicas.
4. Flexibilidad en la incorporación de nuevos hábitos y respeto de los anteriores.
5. Edad de ingreso.

ANEXO III
Longitud promedio del tiempo de adaptación por edades

Edad	Tiempo de adaptación
menos de 5 meses	No hay reacciones. Dos o tres días
de 6-9 meses	De tres a cuatro semanas
de 9-12 meses a dos años	Tres semanas
3ro. a 4to. año de vida	Dos semanas
5to. a 6to. año de vida	Menos de una semana

REFERENCIAS

- AKSARINA, N.M. (1969): **Carácter de la adaptación de los niños de edad temprana a su ingreso al círculo infantil**, Ed. Medgiz, Moscú.
- BOWLBY, J. (1972): **Cuidado maternal y amor**, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- CONDE MARTI, M. (1982): "El período de adaptación en la escuela infantil", **Cuadernos de Pedagogía**, Año VII (89), Barcelona.
- CUBA. INSTITUTO DE LA INFANCIA (1977): "La adaptación al círculo infantil", **Documento normativo**, La Habana.
- CUBA (1980): **Reglamento del círculo infantil: La adaptación al círculo infantil**, Ed. Gráfica del MINED, La Habana.
- DOBREITZER, V. (1968): "Organización de la adaptación de los niños que ingresan en la institución preescolar", **Servicio médico a los niños en las instituciones infantiles**, Ed. Prosveschenie, Moscú.
- ESPARZA, A. y A. PETROLI (1983): **La adaptación en el jardín de infantes**, Ed. Industria Gráfica del Libro SRL, Buenos Aires.
- LUNDBERG, U. (Nov., 1984): "Respuestas psicobiológicas de estrés y patrones de conducta en niños preescolares", **Proceedings of the 23rd International Congress of Psychology**, Acapulco.

MARTINEZ, F., S. LEON y M.C. MARTIN (1972): "Investigación sobre la adaptación del niño de nuevo ingreso al círculo infantil", **Informe de investigación**, Impresión Ligera, I. Infancia, La Habana.

MARTINEZ MENDOZA, F. (1988): "Fundamentos teóricos, investigativos y metodológicos del proceso de adaptación al círculo infantil", **Memorias del II Encuentro Latinoamericano de Psicología marxista y Psicoanálisis**, Ed. Universidad de La Habana.

----- (1983-1989): "Artículos varios", **Revista Simientos**, Ed. MINED, La Habana.

SPITZ, R. (1974): **El primer año de vida**, Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

STEWART, J. et al. (1982): "Adaptation to life changes in children and adults", **Journal of Personality and Social Psychology**, (43), Washington.

TONKOVA-YAMPOLSKAIA, R. (1987): "La adaptación social de los niños de edad temprana", **Estado de Salud y dispensarización de los niños de edad temprana**, Ed. Medicina, Moscú.